

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO DE 1965

2 febrero.—NEGOCIACIONES AEREAS ENTRE ESPAÑA Y LOS PAISES ESCANDINAVOS.—Han comenzado en el Ministerio de Asuntos Exteriores las negociaciones para un acuerdo sobre navegación aérea entre España y los países escandinavos.

Fueron presididas por parte de España, por el director general de Relaciones Económicas, señor Armijo.

La delegación danesa está presidida por el señor Hans Kühne, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

La representación noruega está a cargo del presidente, señor William Solberg, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Suecia está representada por el señor Claes Huldgtren, consejero de la Embajada en Madrid, que representa al Ministerio de Asuntos Exteriores de su país.

Las negociaciones durarán varios días.

5 febrero.—CONVERSACIONES ENTRE ESPAÑA Y EL MERCADO COMUN.—A pesar de la extremada discreción en torno a las conversaciones entre España y los «seis», éstas siguen su curso normal en la capital belga al nivel de la Comisión.

Mientras los servicios competentes de la C. E. E. examinan desde el punto de vista técnico los diversos aspectos e implicaciones del documento español, las discusiones prosiguen entre el representante de España, embajador señor Núñez Iglesias, y el señor Axel Herbst, director general de Relaciones Exteriores de la Comunidad. Se sabe que las personalidades citadas se han entrevistado dos veces esta semana.

6 febrero.—EL MARQUÉS DE NERVA EN EL CAIRO.—El marqués de Nerva, director general de Organismos Internacionales en el Ministerio español de Asuntos Exteriores, se ha entrevistado con el primer ministro, Ali Sabry.

Un portavoz de la Embajada española ha indicado que el marqués de Nerva permanecerá otros dos días en El Cairo, durante los cuales se entrevistará con altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores egipcio.

9 febrero.—MEDIACION DE ESPAÑA EN LA CRISIS ENTRE ALEMANIA Y LA R. A. U.—El mediador español, marqués de Nerva, ha dicho que las relaciones Cairo-Bonn, han mejorado «positiva y sustancialmente», como resultado de la intervención de España en su desavenencia diplomática.

«Nosotros creemos que los peores momentos de la crisis han pasado ya. Yo soy optimista», dijo el mediador a los periodistas.

España, cuyas amistosas relaciones con los países árabes son una de las principales directrices de su política exterior, fué requerida por Bonn para interponer sus buenos oficios en la disputa surgida con El Cairo, ocasionada por la ayuda militar y financiera de la República Federal Alemania e Israel, que la República Árabe Unida trata de contrarrestar con una invitación al jefe de Alemania comunista, Walter Ulbricht, a El Cairo.

«España está en una postura especial a causa de ser amigo de ambos, tanto de la R.A.U. como de Alemania occidental», había manifestado con anterioridad un portavoz de la Embajada española.

El marqués de Nerva ha manifestado:

«Hemos progresado mucho y espero que nuestro trabajo terminará con un completo éxito.»

Rehusó, sin embargo, dar detalles de su esfuerzo mediador en las dos reuniones que ha tenido con el jefe del Gobierno egipcio, Alí Sabry.

El diplomático español manifestó también que había habido una «evolución hacia una mejoría de la situación» desde que él vio a Sabry por segunda vez el lunes pasado.

El marqués de Nerva dijo también que había venido a El Cairo «sin ninguna propuesta nuestra y sin ideas preconcebidas», después de que el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania occidental, Gerhard Schroeder, pidiera al Gobierno español el empleo de sus buenos oficios.

Por su parte, un portavoz oficial egipcio ha declarado que el enviado especial español «se había interesado sobre la actividad de la R. A. U. con respecto a Alemania occidental acerca de la supuesta entrega de armas a Israel y ofreciendo los buenos oficios de España para resolver este asunto».

Un portavoz de la Embajada de España en El Cairo, al confirmar esta noticia, ha añadido que España también había comunicado a la República Árabe Unida «no era cierta la información de que se hubiera hecho ninguna entrega de armas a Israel». Algunos periódicos extranjeros habían informado que España estaba envuelta de forma indirecta en unos supuestos embarques de armas de fabricación alemana occidental a Israel.

* * *

RELACIONES DIPLOMATICAS CON LA REPUBLICA DE GUINEA.—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores se complace en anunciar que los Gobiernos de España y de la República de Guinea, han acordado establecer plenas relaciones diplomáticas y proceder al inmediato cambio de embajadores.

Con el establecimiento de estas relaciones culminan las negociaciones que en nombre de ambos Gobiernos han realizado en Dakar los embajadores de España, señor Martín Alonso, y de la República de Guinea, señor Trounkara.

10 febrero.—**EXITO DE LA MEDIACION ESPAÑOLA ENTRE ESPAÑA Y LA R. A. U.**—«El presidente de la R. A. U., Gamal Abdel Nasser, me ha pedido que lleve al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, un «mensaje de simpatía y gracias» por el éxito de la mediación española en la disputa entre Alemania occidental y la República Árabe Unida», ha declarado el marqués de Nerva.

«El presidente me dijo—añadió el diplomático español—que sin la intervención de España hubiera sido muy difícil reanudar el diálogo entre la R. A. U. y Alemania occidental.»

El marqués de Nerva indicó que Alemania occidental ha suspendido el envío de armas a Israel para responder a los gestos de buena voluntad hacia el Gobierno de Bonn por parte de la República Árabe Unida.

El enviado español, marqués de Nerva, ha celebrado una entrevista, cuya duración ha sido de cuarenta y cinco minutos, con el primer ministro de la R. A. U., Alí Sabry, en sus esfuerzos para mediar en la crisis entre la R. A. U. y Alemania occidental en relación con el envío de armas por parte alemana a Israel y la próxima visita a El Cairo del dirigente de Alemania oriental, Walter Ulbricht.

11 febrero.—**LLEGA A SEVILLA EL REY DE MARRUECOS.**—A las 6,10 el avión «Caravelle» especial que desde Rabat trasladaba al monarca marroquí a nuestra Penin-

sula, tomó tierra en el aeropuerto sevillano de San Pablo, al tiempo que una batería de cañones disparaba las salvas de rigor.

Al pie del aparato esperaban al ilustre huésped, el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes, y los ministros de Asuntos Exteriores, señor Castiella; Aire, teniente general Lacalle, y Gobernación, señor Alonso Vega, llegados momentos antes desde Madrid por vía aérea, así como el embajador de España en Rabat, señor Ibáñez, quienes dieron al monarca árabe la más cordial bienvenida.

Acompañaban al rey de Marruecos su hermano, el príncipe Muley Abdalah; el ministro de Negocios Extranjeros, Taieb Benhima; el ministro de Economía, Mohamed Cherkau; el ministro de Defensa Nacional, general Mohamed Mizzian; el ministro de Información y Turismo, Muley Ahmed El Aloui, y otras personalidades.

Hassan II y el vicepresidente del Gobierno español subieron a un podio desde donde oyeron la interpretación de los Himnos Nacionales de Marruecos y España, terminada la cual revistaron a las fuerzas del Ejército del Aire que rendían honores.

* * *

LOS JEFES DE ESTADO DE ESPAÑA Y MARRUECOS, EN CORDOBA.—A las cinco de la tarde hizo su entrada en Córdoba el cortejo de Su Excelencia el Jefe del Estado, que había salido de Madrid al mediodía.

A su llegada al parador de turismo, el Caudillo fué recibido por los ministros de Industria e Información y Turismo y por las autoridades cordobesas.

A las ocho y cuarto de la noche, procedente de Sevilla, llegó a Córdoba Su Majestad el rey de Marruecos, Hassan II, acompañado de su séquito. Acompañaba al monarca el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, y en otro automóvil venía su alteza real el príncipe Abdalah, hermano de Su Majestad, y los ministros marroquíes de Negocios Extranjeros, Defensa Nacional, Información y Turismo y Economía y el resto de su séquito, así como los ministros del Gobierno español de Asuntos Exteriores, señor Castiella; de la Gobernación, señor Alonso Vega, y del Aire, señor Lacalle.

A la llegada de la comitiva al parador de turismo de La Arruzafa, el monarca marroquí fué recibido por Su Excelencia el Jefe del Estado español de una manera efusiva, departiendo con él unos momentos antes de que Hassan II se retirara a descansar en su aposento particular.

Su Excelencia el Jefe del Estado ofreció una cena de gala a Su Majestad Hassan II, a la que asistieron los ministros de ambos países, personalidades de los séquitos y gobernadores civil y militar de Córdoba, presidente de la Diputación Provincial y alcalde de la ciudad.

* * *

DECLARACIONES DEL MARQUES DE NERVA, EN ROMA.—El diplomático español marqués de Nerva, ha declarado que su mediación entre el Gobierno de la República Federal Alemana y la República Arabe Unida, ha tenido éxito.

El marqués de Nerva ha pasado por Roma en ruta para Bonn, donde someterá los resultados de sus conversaciones con el presidente de la R. A. U., Nasser, y otros dirigentes políticos egipcios.

«Los problemas entre los dos países—dijo el marqués de Nerva—están ahora resueltos.»

Añadió el mediador español que pronto se reanudarán las relaciones directas entre la República Federal Alemana y la R. A. U. a nivel de embajador.

12 febrero.—**ESTANCIA EN CORDOBA DE FRANCO Y HASSAN II.**—Su Excelencia el Jefe del Estado y el rey Hassan II de Marruecos regresaron al parador de turismo de la Arruzafa, en Córdoba, a las ocho de la noche, tras dar por terminada su

primera jornada cinegética, que ha transcurrido en la finca de Lugar Nuevo, en el término municipal de Andújar.

En otros coches regresaron igualmente el vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes; príncipe Muley Abdalah, ministros marroquíes y españoles, séquitos del soberano y primeras autoridades cordobesas.

La jornada cinegética comenzó pocos minutos después de las doce de la mañana, prolongándose ininterrumpidamente hasta las seis de la tarde, hora en que emprendieron viaje de regreso a Córdoba.

Por la noche, Su Majestad el rey Hassan II ofreció una cena a Su Excelencia el Jefe del Estado español. Compartieron la mesa el vicepresidente del Gobierno, príncipe Muley Abdalah y ministros de los dos países, así como las primeras autoridades provinciales.

13 febrero.—HASSAN II REGRESA A RABAT.—A las once menos cuarto de la noche regresó a Rabat Su Majestad el rey de Marruecos Hassan II, en el mismo avión «Caravelle» que le condujo al aeropuerto de San Pablo, hace dos días. Le acompañaba su hermano el príncipe Muley Abdalah, los ministros y demás personalidades de su séquito. Su Majestad el rey llegó al aeropuerto poco después de las diez media de la noche, en compañía del vicepresidente del Gobierno español, capitán general Muñoz Grandes, siguiéndole en otros coches las restantes personalidades.

Se hallaban esperándole en el aeropuerto el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella; Gobernación, señor Alonso Vega, y Aire, teniente general Lacalle, así como las autoridades sevillanas.

Una vez que Hassan II llegó a la pista fueron interpretados los himnos nacionales de Marruecos y de España, pasando acto seguido el monarca a revistar la compañía del Ejército del Aire que rendía honores.

Después saludó a las autoridades sevillanas allí presentes.

A continuación, el capitán general Muñoz Grandes acompañó al rey hasta el avión, seguido de los ministros y demás personalidades. Al pie de la escalerilla, Hassan II se despidió del capitán general Muñoz Grandes, cambiándose entre ambos cordiales palabras.

23 febrero.—MISION ESPAÑOLA AL EXTREMO ORIENTE.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, su esposa y los marqueses de Villaverde, han marchado por vía aérea con dirección a Manila, al frente de la Misión que visitará cuatro países del Lejano Oriente.

Figuran en esta Misión los directores generales de Política Exterior, señor Sedó; de Información Diplomática, señor Martín Gamero, y de Relaciones Culturales, señor De la Serna; el director del Gabinete Técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Oreja; el primer introductor de embajadores y jefe de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Villacieros, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón Moya.

* * *

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—Antes de subir al avión, el ministro de Asuntos Exteriores hizo a los periodistas las siguientes declaraciones:

«Emprendo este viaje bajo el signo de la amistad. Marcho al Lejano Oriente para visitar cuatro países con los que España ha mantenido tradicionalmente las más cordiales relaciones: Filipinas, Tailandia, la República de China (Formosa) y Japón. Afortunadamente, no tiene planteado España en este caso ni el más insignificante punto de litigio, por lo que mi misión podrá dedicarse enteramente a trabajar con tesón en el incremento de los lazos que hasta ahora nos han unido con estos pueblos.

Estos cuatro países están situados en una zona en efervescencia, de la que en

cualquier momento pueden venir peligros de graves tensiones que amenacen la paz mundial e incluso lleguen a desencadenar una catástrofe. Precisamente, por su situación geográfica y por sus reservas morales, los cuatro son puntales para la seguridad del mundo libre y sólidos baluartes contra la ola subversiva que amenaza hacer tabla rasa de la libertad del hombre en Asia.

Por razones obvias, nuestra primera visita será para las islas Filipinas, país entrañable cuya historia casi ayer nos era común.

Llegaremos a aquella tierra en momentos extraordinariamente propicios; porque nuestra tradicional amistad, tan emotiva y fraterna, se está haciendo cada día más cálida.

Resuenan aún los ecos del entusiasta recibimiento que Madrid tributó al presidente Macapagal en su última visita oficial a España. Sólo cuando un pueblo percibe la existencia de profundos cauces de comunicación soterrados en su propia esencia es capaz de tributar acogidas como aquélla, que desbordó ampliamente los límites del protocolo o de la mera simpatía.

La celebración, en fecha inmediata, del cuarto centenario de la evangelización de aquellas islas, será también, sin duda alguna, motivo obligado para exteriorizar en forma inequívoca la pervivencia de esa antigua y sólida relación entre filipinos y españoles.

Esta mutua atracción de nuestros dos pueblos nos obliga a los gobernantes a trabajar en la búsqueda de fórmulas que incrementen continuamente nuestras relaciones concretas. Tal fué la consigna que lanzó el propio presidente Macapagal, cuando al recibir la felicitación por el nuevo año del Cuerpo Diplomático señaló que uno de los puntos esenciales de la política exterior filipina en 1965 sería la intensificación de relaciones con España. Y tal es el principal objetivo que personalmente me he señalado para este viaje.

Como todos saben, el pueblo filipino tenía fervientes deseos de tributar personalmente, en esta ocasión, su homenaje al Jefe del Estado español. Ante la imposibilidad de realizar este viaje, Franco ha querido, en prueba de afecto, enviar a sus propios hijos, los marqueses de Villaverde, elección que, por lo que tiene de entrañable, demuestra claramente su predilección por aquel país.

Personalmente estoy encantado de la posibilidad que se me brinda en este viaje de contemplar de cerca a un pueblo en forma, que con tan alentadora seguridad viene día a día afirmando su personalidad y desarrollando sus posibilidades en un punto tan crucial del Universo: esas islas Filipinas, orgullo de los españoles que las descubrieron y a través de las cuales, por la fabulosa ruta de Acapulco, Europa se asomó al gigantesco Continente asiático.

Nuestra segunda visita será para Tailandia, país que ha despertado siempre en España una gran simpatía. Todos nuestros compatriotas recuerdan aún con agrado la reciente visita a Madrid de los reyes de Tailandia. Su afabilidad y sencillez, unidas a la gentil y delicada belleza de la reina Sirikit, impresionaron gratamente a los españoles, que, desde el primer momento, les rindieron el homenaje de su sincero afecto.

Oasis de paz y estabilidad a lo largo de la Historia, con una Monarquía ejemplar que ha sabido dar solidez y homogeneidad a un pueblo situado en el corazón de una zona convulsa, Tailandia es también la patria de la cortesía. Estoy seguro que de esta visita nos llevaremos un recuerdo imborrable. Tendremos en ella ocasión de recoger interesantes informaciones de primera mano sobre esta zona del Sudeste asiático que hoy centra la preocupada atención del mundo, y podremos trabajar fructíferamente por el acercamiento de nuestros pueblos.

Después iremos a Formosa, heroica ciudadela donde Chiang Kai Chek no sólo resiste férreamente, sino que da un ejemplo admirable de desarrollo económico y de sentido de la justicia social a través de una de las reformas agrarias más interesantes que el mundo ha podido presenciar en nuestros días.

Por su incomparable valor estratégico, estamos acostumbrados a ver a Formosa como una auténtica punta de lanza apoyada en el costado del coloso continental.

Pero yo creo que, además, y por encima de esto, la comunidad que allí han sabido crear estos hijos modernos de la auténtica China milenaria constituye un elocuente desafío al sistema comunista, por el alto nivel de vida alcanzado en la práctica de la libertad y de la economía competitiva.

La última etapa de nuestro viaje será el Japón, país que ha vuelto a asombrar al mundo entero con el milagro de su recuperación técnica y económica, con la potencialidad de la industria que ha creado y, sobre todo, con la flexibilidad y acierto con que ha sabido superar los graves problemas políticos que le asediaron como consecuencia de la última guerra mundial.

El Japón está hoy de moda porque la televisión, con motivo de la reciente Olimpiada, ha llevado a los hogares de los más lejanos países la imagen de un pueblo hospitalario, disciplinado, emprendedor y deportista. Pero antes de que esto sucediese ya se había iniciado entre nuestros dos pueblos una mutua corriente de interés, concretada en unos primeros contactos e intercambios que han de incrementarse, sin duda, en un próximo futuro.

España está dispuesta a prestar una creciente atención a sus relaciones con el Japón, no sólo por la importancia política, económica y estratégica de este país clave del Extremo Oriente, sino por el respeto y la simpatía que su pueblo despierta entre nosotros.»

Terminadas sus declaraciones, el señor Castiella, con los restantes miembros de la Misión, subió al avión, que seguidamente inició el vuelo.

* * *

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO A LA B. B. C.—El ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, ha hecho a un enviado especial de la B. B. C. de Londres las siguientes declaraciones:

«Las relaciones entre Inglaterra y España son buenas. Es una lástima que se haya planteado ahora esta situación.

Personalmente creo que hoy en día la geografía, el sentido común e incluso la historia tienden a acercarnos. Durante los últimos quince años, más o menos, las relaciones entre nuestros dos países han mejorado constantemente y reposan ahora sobre bases sólidas.

Esto es una realidad, pero contra ella tenemos que admitir sinceramente que España encuentra bastante frecuentemente en Inglaterra una cierta reticencia, si se me permite llamarla así, que sería absurdo ignorar.

Sería poco realista ocultar que sobre el conjunto de esas cordiales relaciones influye la sombra que proyecta Gibraltar. Creo que es el profesor Trend quien mejor ha resumido ese problema al decir que Gibraltar molesta a España tanto como molestaría a los ingleses ver a los franceses en posesión de Dover. Permítame puntualizar que la reclamación española sobre Gibraltar no es, por supuesto, una invención reciente del general Franco. Desde el siglo XVIII España viene reclamando por boca de todos sus regímenes y Gobiernos la restitución de ese territorio.

En nuestra opinión, la situación actual es un puro residuo de la época colonial, que no se justifica desde ningún punto de vista. Supone una contradicción con la política aplicada por Gran Bretaña en otras zonas del mundo, en las que el realismo se impuso hace ya mucho tiempo.

Nosotros estimamos que ha llegado el momento de negociar, estableciendo un diálogo que busque la solución más conveniente para resolver una situación que perjudica el buen entendimiento entre dos países, llamados a ser amigos, creando al mismo tiempo una zona de fricción en una región importante para el conjunto del mundo libre.

España se pregunta por qué cuando tantos problemas coloniales han sido resueltos, incluso con sacrificio para Inglaterra, éste, que no implica ninguno, ha de continuar indefinidamente sin solución.

—¿Cómo cree el Ministro que está evolucionando la situación?

—En realidad, en Gibraltar se unen dos problemas diferentes: Uno es nuestra vieja reclamación y otro distinto es el que nos crea el constante contrabando que desde aquella ciudad intenta ser introducido en España.

Por lo que se refiere al contrabando, recuerdo que Gibraltar, con 25.000 habitantes, importa de los Estados Unidos doble cantidad de cigarrillos que la República Federal Alemania, con 54 millones de habitantes, y un 10 por 100 más que toda España, con 30 millones de habitantes. Sólo en tabaco la defraudación cometida a la Hacienda española por el contrabando enviado desde Gibraltar en el quinquenio 1959 a 1963 supuso más de 2.000 millones y medio de pesetas, es decir, casi 12 millones de libras.

En ese mismo periodo de tiempo nuestros servicios controlaron 948 salidas de lanchas contrabandistas de Gibraltar con destino a España. Sólo en los últimos cuatro años han sido capturadas 40 de esas lanchas, habiendo Francia, Italia, Argelia y Marruecos capturado otras 20.

El promedio anual de expedientes por contrabandos terrestres oscila alrededor de los 1.500.

El *Gibraltar Annual Report*, edición 1963, declara que se reexportaron desde esa ciudad 357.000 litros de whisky, más de medio millón de botellas, y 1.032 toneladas de cigarrillos. Por supuesto, esa publicación no señala que las «reexportaciones» se hacían en dirección a España.

En los diez primeros meses del pasado año se aprehendieron en las Aduanas de La Línea de la Concepción y Algeciras 84 kilogramos de marihuana y cantidades muy elevadas de piezas de automóvil, transistores, aparatos ópticos y similares.

—¿Creen ustedes que ante esa situación puede considerarse excesivo que las autoridades españolas adopten medidas para impedir el contrabando?

—Me temo que esas medidas pueden producir alguna incomodidad al inocente viajero. Sin embargo, les aseguro que tales incomodidades no son superiores a las que en alguna ocasión el viajero encuentra en otras Aduanas, incluidas, siento decirlo, las inglesas.

Por supuesto, el buen sentido del pueblo inglés le habrá hecho comprender que las truculentas historias publicadas estos días por alguna Prensa son producto de la pura imaginación, ya que «Spain is different», pero no hasta el extremo de ser absurda.

Por el contrario, quisiera afirmar ahora formalmente que en España no existe ningún movimiento antibritánico y que en todo momento hemos acogido y acogemos a nuestros amigos ingleses con la cordialidad y hospitalidad que son tradicionales en mi país.

El hecho de que se haya invitado a algunas personas que, considerándose turistas, no obstante, vivían con carácter permanente en España, a que regularicen su situación, no puede ser considerado anormal, ya que cualquier país haría lo propio en circunstancias similares. ¿Se puede defender una situación de privilegio que permite gozar permanentemente de las ventajas de un país sin participar mínimamente en las cargas fiscales que gravan a los demás residentes?

—¿Qué influencia cree que puede tener la actual situación en el turismo británico hacia España este año?

—Es difícil para mí precisar cuál pueda ser la reacción del público inglés. Sin embargo, por los informes que tengo, no parece que hasta este momento se haya producido ningún movimiento considerable que vaya a alterar los posibles planes de vacaciones en España que estuvieran realizando los ingleses. En opinión de los expertos se espera incluso un incremento del 5 por 100 sobre la cifra de turistas ingleses en 1964, que fué algo superior al millón y medio.

Lo que sí puedo afirmar es que por parte española no ha variado en absoluto nuestra voluntad de acoger con simpatía y cordialidad a cuantos turistas ingleses nos visiten.

España sigue ofreciendo sus inmejorables condiciones como lugar de vacacio-

nes, y creo que cualquier inglés que nos visita podrá comprobar que en mi país existe una fuerte corriente de simpatía hacia Inglaterra y que, en modo alguno, el problema concreto de Gibraltar afecta nuestra buena disposición hacia el pueblo inglés.

Además, aunque ello resulte extraño para algunos periodistas ingleses, España no limita sólo con Gibraltar, razón por la que se puede llegar a nuestro país por numerosos puestos fronterizos que nada tienen que ver con La Línea. Tradicionalmente, la inmensa mayoría de los turistas ingleses que llegan a España, bien sea en automóvil o en tren, penetrando por la frontera francesa, o bien sea en barco o avión, penetrando por los lugares concretos que más les atraen.

Con contrabando en Gibraltar o sin él, España sigue siendo un país de clima maravilloso, de precios muy ventajosos y de gente muy cordial. ¿Por qué habían de dejar los ingleses de visitarnos?

—¿Qué propósitos tiene España para el futuro?

—Nuestras intenciones son perfectamente claras y han sido públicamente expuestas en numerosas ocasiones por las más altas personalidades de mi país, tanto aquí como en las Naciones Unidas. Además, el Gobierno inglés conoce a través de los canales diplomáticos cuál es la intención española para el futuro.

Por lo que a mí respecta, quisiera recordar que hace ya más de un año, con motivo de una visita a Londres, pronuncié una conferencia en Chatham House, invitado por el Royal Institute of International Affairs, en la que textualmente dije, refiriéndome al problema de Gibraltar: «También estamos convencidos de que no hay nada que no pueda ser resuelto por medio de discusiones amistosas, y confiamos en que el diálogo con Gran Bretaña pueda resolver el asunto de una forma satisfactoria para ambas partes. Y esto, insisto, sin dañar a ninguno de los intereses realmente esenciales de uno u otro país.»

Cara al futuro, puntualicemos, pues, dos problemas diferentes. Por lo que se refiere al contrabando, estamos firmemente decididos a procurar, por cuantos procedimientos estén a nuestro alcance, hacerlo desaparecer.

Por lo que se refiere a nuestras relaciones con la Gran Bretaña, deseamos que éstas sean lo más amistosas y cordiales posibles, ya que consideramos que son múltiples los temas de interés común que entre nosotros existen.

Quisiera, sin embargo, subrayar que, en nuestra opinión, las relaciones entre los dos países deben estar por encima de cualquiera divergencias ideológicas o de sectarismos partidistas. España considera que el interés en fomentar la cordialidad entre nuestros pueblos tiene un carácter permanente y que, por consiguiente, el mismo no debe verse influenciado por opiniones de tipo ideológico que, por muy respetables que sean, no dejarán siempre de ser puramente subjetivas.

—¿Cómo podría resolverse mejor este problema? ¿Cuál es la solución final?

—En cuanto a soluciones concretas, poco puedo añadir a lo que el Gobierno español ya ha dicho oficialmente ante las Naciones Unidas. Nosotros consideramos que el problema de Gibraltar está siendo hoy mantenido de un modo artificial por determinados intereses económicos que pretenden gozar de una situación de privilegio que les permite, a costa de la economía española, obtener unos beneficios ilícitos. En cierto modo, el contribuyente inglés se ve obligado a incurrir en gastos elevados que sólo favorecen a una pequeña minoría de traficantes, perjudicando además al buen entendimiento entre dos países.

Desde el punto de vista español, la ciudad de Gibraltar es parte de un conjunto mucho más amplio, que se extiende a lo largo de la bahía de Algeciras. Dicho conjunto, por las espléndidas condiciones de todo tipo que hoy reúne, podría ser desarrollado de mutuo acuerdo, hasta elevarlo a un nivel de prosperidad, hoy difícil de concebir, mientras la ciudad permanezca aislada y separada.

España, como decía antes, viene ofreciendo constantemente la posibilidad de negociar en condiciones generosas y perfectamente honorables la solución del problema que hoy supone Gibraltar.

Por supuesto, nosotros comprendemos que doscientos sesenta años de Historia

no pueden ser olvidados en un momento. Comprendemos también las dificultades, en gran parte sentimentales, que Inglaterra puede tener para resolver definitivamente ese problema. No olvidamos los intereses concretos y materiales que el Gobierno inglés puede aspirar a defender en esa región ni pretendemos desconocer o perjudicar los intereses legítimos que la población heterogénea que hoy radica en Gibraltar quiere defender.

Ahora bien; convencidos de nuestro derecho, creemos que, de acuerdo con el consenso aprobado por las Naciones Unidas, ha llegado el momento de negociar un conjunto de soluciones que puedan permitir a Inglaterra disponer de las instalaciones marítimas y militares que le interesen, que hagan posible a los habitantes de muy distinto origen que hoy pueblan Gibraltar, no sólo mantener su nacionalidad actual y peculiaridades propias, sino incluso acrecentar sus posibilidades de tipo económico, pero que al mismo tiempo devuelvan la ciudad de Gibraltar a la unidad histórica a la que pertenece, permitiéndole insertarse en una zona en la que el esfuerzo común de ingleses, habitantes de Gibraltar y españoles, haga posible crear un emporio de riqueza y cooperación amistosa, capaz de servir de ejemplo para otros problemas similares que aún quedan pendientes en el mundo.

En último extremo, y aun siendo doloroso, España podría vivir sin Gibraltar. ¿Pero puede Gibraltar seguir viviendo indefinidamente sin España?

* * *

MISION NAVAL ECUATORIANA EN ESPAÑA.—Ha llegado a El Ferrol del Caudillo la Misión naval ecuatoriana, que se propone adquirir algunas lanchas rápidas para su Marina milita.; así como un destructor del tipo del «Oquendo».

Preside dicha Misión el comandante general de la Armada ecuatoriana, señor Monteverde, y el jefe de Estado Mayor, señor Calderón; el ingeniero naval señor Arcos, y el gerente del Departamento de Ventas del INI, señor Hurtado de Mendoza.

24 febrero.—RECIBIMIENTO EN MANILA A LA MISION ESPAÑOLA.—Ha llegado a Manila la Misión española que preside el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella. Fué recibida en el aeropuerto por el ministro filipino de Asuntos Exteriores, doctor Mauro Méndez.

El ministro señor Castiella ha hecho unas declaraciones a la Prensa antes de retirarse a sus habitaciones, en la que recordó la consigna que lanzó el presidente Macapagal cuando, al recibir la felicitación del Cuerpo diplomático por el nuevo año, señaló que uno de los puntos esenciales de la política exterior filipina en 1965 sería la intensificación de las relaciones con España. «Esta mutua atracción de nuestros pueblos—ha dicho Castiella—nos obliga a los gobernantes a trabajar en la búsqueda de fórmulas que incrementen continuamente nuestras relaciones concretas, y tal es el objeto de este viaje.»

25 febrero.—ENTREVISTA MACAPAGAL-CASTIELLA.—Con la visita de cortesía del presidente Macapagal, ha iniciado Castiella los actos previstos en el programa preparado para su estancia en Manila. A las ocho y media en punto de la mañana, el ministro español era recibido por el primer magistrado del país en su despacho oficial del Palacio Malacañang. La conversación duró cuarenta y cinco minutos. El presidente Macapagal puso especial énfasis al subrayar que su Patria es parte integrante de la Hispanidad y que lo español es consustancial con el alma filipina. «España dejó aquí una semilla que fructificó, ha crecido y se transforma en un árbol cada vez más robusto», dijo con sincera convicción, insistiendo en que sus palabras no correspondían sólo a un criterio puramente personal, sino que hablaba en nombre del pueblo filipino. Macapagal subrayó la necesidad de aprovechar la oportunidad de esta realidad para lograr que las relaciones entre los dos países sean cada vez

más estrechas. «Nadie sabe lo que el futuro puede deparar a los países asiáticos—agregó—, y hay que garantizar que lo español, en cuanto de espiritualidad encierra, no se vea arrollado en este área del mundo por la ola materialista del marxismo, a todos nos corresponde la responsabilidad de salvaguardarlo.»

Terminada la entrevista con el presidente, que discurrió dentro de la máxima cordialidad y con plena identidad de criterios, el ministro señor Castiella cumplimentó a su colega filipino, Mauro Méndez. Después se trasladó, con los restantes miembros de la Misión oficial, hasta la plaza Luneta, donde depositó una corona de flores ante el monumento a Rizal, héroe de la independencia.

* * *

CASTIELLA. DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA UNIVERSIDAD DE MANILA.—En la Universidad de Santo Tomás se ha celebrado un solemne acto académico para imponer el grado de doctor «honoris causa» al ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella. A la ceremonia asistieron miembros del Gobierno y autoridades académicas, representantes del Cuerpo diplomático acreditados en Filipinas y más de un millar de invitados, entre los que figuraban un importante número de estudiantes de aquella Universidad.

Para agradecer la investidura de que era objeto, el ministro español pronunció un discurso sobre el tema «España y Filipinas», que inició subrayando la importancia que para él tenía hablar en la Universidad de Santo Tomás, de Manila, «tenaz artífice de la operación de injerir el saber de Occidente en el tronco vital y vigoroso de un pueblo oriental».

«Si Filipinas es hoy—dijo—un pueblo abierto de espíritu, en cuyo seno se encuentran pacífica y fecundamente culturas diversas, es en buena parte porque desde hace cientos de años—varios lustros antes de que se fundara en los Estados Unidos la Universidad de Harvard—está abierta a todos esta Universidad que ha sido durante ese tiempo semillero de las inteligencias del país.»

Se refirió después el señor Castiella al sentido jurídico de la empresa acometida por España en Filipinas, diciendo: «Con tanto rigor mantuvo España esta actitud de juridicidad en Filipinas, que el gran internacionalista americano profesor Brown Scott, en su bien conocida obra *The Spanish Origin of International Law*, tuvo que dedicar todo un capítulo exclusivamente a la penetración española en este país.»

«Mas no quisiera hacer de este discurso una alabanza nostálgica, nada más, del pasado español en Filipinas. Todo cuanto diga quisiera que tuviese una intención del futuro, que fuese algo así como una exploración hacia el horizonte del porvenir. Pero éste no puede ser nunca entendido si no entendemos el pasado.»

Por otra parte, vosotros mismos celebráis en este año de 1965 una gran efemérides del pasado, un hecho histórico, pero tan entrañablemente unido al ser actual de la nación filipina, que en realidad figura en su medula misma: la evangelización del país, cuyo cuarto centenario está a punto de cumplirse y que es un acontecimiento de tal trascendencia que ha determinado para siempre el perfil de la nación filipina y le han enseñado, mejor que ningún otro factor hubiera podido hacerlo, su destino futuro.

Evangelización que hace de Filipinas un ejemplo singular en todo el ámbito asiático; que es una difícil, arriesgada, pero hermosa victoria del espíritu misionero de España, y que constituye una prueba—acaso la más valiosa—de que allá donde España ha realizado una misión civilizadora, ha dejado también un pueblo cristiano y, por tanto, un pueblo con un espíritu dinámico, abierto al futuro, misionero él mismo, universal como su fe.

Yo creo que la conquista, evangelización y civilización de las islas Filipinas muy probablemente fueron concedidas por España como el presupuesto indispensable para la realización de un gran proyecto, que de haber prosperado hubiera acaso transformado la Historia: el encuentro profundo del Oriente con la civilización occidental.

Si ello no pasó de un sueño, al menos aquí, en Filipinas, tuvo una realidad vigorosa.

Sé que no necesito hacer la defensa de la manera como España llevó a cabo este contacto secular. Ni la defensa ni la crítica. Ambas han sido hechas por vosotros mismos, filipinos, casi siempre con justicia y acierto. Únicamente quiero recordar, porque ello constituye una lección viva para el mundo de hoy, que Filipinas fué el primer país de Asia que alcanzó su independencia de una potencia europea.

Hoy, en que el mundo hace el juicio duro e implacable de ciertos colonialismos, que en nuestros tiempos de adelantos y técnicas han dejado detrás de sí terribles vacíos espirituales y culturales, asombra pensar que, por ejemplo, a primeros del siglo XIX, la mitad de las iglesias del país estaban ya en manos de clero filipino; que en 1842 había, proporcionalmente, más personas letradas aquí que en España; que en 1866 la población escolar total era de 150.000 personas para cinco millones de habitantes, o sea un estudiante por cada 33 habitantes, proporción mayor que en ciertos países europeos de entonces; que en 1882, y para seis millones de habitantes, el país tenía una Universidad, tres Colegios de Segunda Enseñanza, cinco Escuelas de Formación Profesional, cinco Seminarios Conciliares, cuatro Escuelas de Estudios Superiores, una Academia de Pintura, una Escuela Naval, varios centros de adiestramiento militar y de formación social y 1.000 escuelas públicas que tenían una matrícula total de 380.000 alumnos. Admira recordar que en el curso 1886-87 la Universidad de Santo Tomás contaba con 1.982 estudiantes, de los cuales 1.367 eran filipinos. Y reconforta la reflexión de que en el histórico Congreso de Malolos, de 1898, sobre un centenar de diputados de la joven nación filipina, había 40 abogados, 16 médicos, cinco farmacéuticos, dos ingenieros, un sacerdote y el resto eran hombres de negocios, propietarios y comerciantes. Impresionantes ejemplos y datos todos estos—que han sido exhumados por vuestro eminente historiador el profesor Antonio Molina—, que hoy, cuando se comparan con la dramática realidad que contemplamos en ciertas regiones de Africa, tan huérfanas de hombres dirigentes, cobran un valor excepcional si se piensa que estas cosas ocurrían hace sesenta y siete años, es decir, que eran una lección anticipada en bastante más de medio siglo sobre la forma en que se debe cumplir una misión civilizadora.

Todo esto vosotros lo sabéis y lo proclamáis y es la razón por la cual la independencia de Filipinas de España se produjo como se produce la madurez de una fruta.

Es la razón por la cual esa independencia se produjo en español, con lengua y mentalidad españolas, estimulada a veces desde la misma España, en un vaivén de incomprendiones, pero también de diálogos, que pudieron haber sido fructíferos, entre españoles y filipinos; en un desconcertante juego de contactos y lejanías entre España y Filipinas, durante el cual algunos españoles estuvieron a punto de comprender claramente el momento histórico que vivían y algunos filipinos estuvieron a punto de no romper nunca con España; es la razón por la cual Rizal, profeta de la patria nueva, antiguo alumno del Ateneo de Manila, de Santo Tomás y de la Universidad de Madrid, hasta la última hora de su trágica muerte, guardó, junto a la enemistad fiera a un régimen político, un sentimiento de lealtad a España. Y es la razón por la que el viejo y heroico Aguinaldo, que ya en Balser había tenido un gesto digno del cuadro velazqueño de «Las lanzas», decía poco antes de morir: «España, España; la Madre Patria...»

Con todo el respeto al carácter contradictorio de la herencia española, nosotros pensamos que a Filipinas le corresponde un papel trascendental en el mundo moderno. Su destino es el de ser país-puente entre Oriente y Occidente, y como ya he dicho en ocasión no lejana, hacer de «intermediario que podrá explicarnos a los occidentales en nuestro propio lenguaje y dentro de nuestro sistema de ideas, en qué consisten, en su autenticidad, el ser de los pueblos orientales, sus problemas, ambiciones y esperanzas. Y podrá explicarles a ellos, también utilizando sus propios esquemas mentales, cuál es la raíz del mundo occidental al que Filipinas, país asiático por un lado, pertenece asimismo, con la legitimidad de una larga historia». Ahora bien: nosotros pensamos que al servicio de esta misión, Filipinas debe recu-

perar un instrumento de comunicación no enteramente perdido. Me refiero a la lengua castellana.

Tampoco quiero caer aquí en la nostalgia. No estoy hablando únicamente de la lengua antigua, de la lengua de Cervantes, de San Juan de la Cruz o de Calderón. Ni siquiera estoy hablando de la lengua de los padres de la patria y la cultura filipina; de la lengua de Rizal, de Aguinaldo o Bonifacio; de Palma, de Apóstol, de los Guerrero, de Recto, de Bernabé o de Balmori. No hablo de esa lengua en que están escritos el «Noli me Tangere», «El Filibusterismo» y el «Ultimo adiós»; las proclamas políticas, los discursos de Malolos y, en fin, la mejor literatura filipina. Universal idioma que, fuera de Filipinas y de España, fué la lengua de los grandes mestizos hispanoamericanos Fernando de Alva Ixtillchótitl o el inca Garcilaso de la Vega; de sor Juana Inés de la Cruz o del gaucho Martín Fierro; de José Martí o de Ricardo Palma, del Rubén Darío deslumbrante o de la dulce Gabriela Mistral, de Rómulo Gallegos o de Jorge Luis Borges. No hablo de lo que esa lengua nuestra, de todos, ya ha expresado. No hablo de algo que sea orgullo del pasado o pura inquietud de presencia actual española. Hablo a filipinos y de su futuro. Y me permito creer que esa lengua que es de todos nosotros puede aún rendir un servicio a Filipinas.»

En este mismo orden de ideas, y refiriéndose siempre a la misión histórica de Filipinas, el ministro español de Asuntos Exteriores siguió diciendo que «Hispanoamérica, ese bloque de países con una actualidad y una influencia en las Naciones Unidas, puede entender al Asia, puede comprender los problemas de este área del mundo si se lo explica Filipinas. Ahí está—añadió—, a mi entender, la gran tarea filipina.

Durante doscientos cincuenta años, incansablemente, la «Nao de Acapulco», «The Manila Galleon», la «Nave de la China», han estado uniendo a la nueva España con la nueva Castilla; es decir, a Méjico con Filipinas; es decir, igualmente a América con Asia. Con regularidad emocionante, que no alcanzó ninguna Compañía comercial del mundo, la «Nao de Acapulco» salía del puerto mejicano cargada de mercancías—materiales y espirituales—, que venía de las Españas, nueva o vieja, para rendir viaje en la bahía espléndida de Manila. Luego, en el tornaviaje, se llevaba de aquí las mercaderías de Asia, los tesoros de la China, que la hicieron famosa. Ni los monzones, ni los naufragios, ni los piratas interrumpieron jamás esta línea.

Parece como si estuviera predestinado el que el vínculo de Occidente con Oriente lo hiciera América en viajes y tornaviajes que se iban dejando en tierras y aguas americanas bellos y misteriosos testimonios del Asia lejana: a veces, una balconada de cedro oloroso, opulenta como una pagoda; a veces, la frágil «chinita» de los romances de América; a veces, unas azules, delicadas porcelanas de K'ang-hsi, que aparecen en la bodega de un galeón hundido en aguas antillanas, después de haber atravesado el Pacífico en la «nao» y luego, a lomos de mula, las sierras del Anahuac; a veces, por fin, una de esas ciudades maravillas de Hispanoamérica, como Ayacucho, que visité cuando yo era embajador de España en el Perú y que me asombró al ver que allá, a miles de metros de altura, en la inmensa y perdida lejanía del seno de los Andes, las iglesias de la villa se adornaban de cúpulas árabes y artesonados mudéjares construidos por los alarifes que venían de España en las naos del Atlántico, al lado de relieves y esculturas puramente asiáticas—con elefantes y flores de loto—, que llegaban allí por la influencia de la «Nao de Acapulco», y todo, al fin, se fundía en interpretaciones indígenas al recacentismo español, cerrando así, en medio de la alta sociedad andina, un formidable círculo de influencias artísticas que daban la vuelta al mundo en manos de españoles y que florecían en un impresionante mestizaje cultural.

¿No es misteriosamente simbólica esta larga línea que ha unido por siglos las costas de China, las islas de Filipinas, el Oriente, en fin, con Europa y hasta con el mundo árabe, pasando por América, a bordo de un galeón español?

Tal vez—terminó diciendo el señor Castiella—América y Filipinas estén llamadas a seguir viviendo un gran destino común. Tal vez haya que aparejar muchas «naos de Acapulco», muchos galeones de Manila para el viaje y el tornaviaje entre americanos y filipinos, pero ningún navío será mejor que la nave del idioma, nao de alto bordo que nosotros quisiéramos volver a ver navegar por la vieja ruta de Filipinas a

América, desafiando «baguios» y monzones, sirviendo a un comercio del espíritu al que Filipinas no debe renunciar.

Y entonces la vieja lengua en que Miguel López de Legazpi le habló al rey Katunaw no servirá a ninguna nostalgia, sino a una gran esperanza.»

27 febrero.—ACTIVIDADES DE LA COMISION ESPAÑOLA.—El ministro filipino del Exterior, don Mauro Méndez, ofreció en su residencia una cena de gala en honor del ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella. Asistieron la señora de Castiella, los marqueses de Villaverde, toda la Misión española, varios ministros del Gobierno filipino, el nuncio de Su Santidad, monseñor Martini, y los jefes de las Misiones diplomáticas de los países europeos acreditados en Manila.

Mauro Méndez ofreció un brindis por España y Franco y dijo que la visita de esta Misión abrirá una más estrecha colaboración hispano-filipina, al igual que sucedió con la venida de los misioneros españoles hace más de tres siglos, ya que los misioneros abrieron nuevos caminos a la civilización y a la cultura para Filipinas.

Méndez dijo que Filipinas es una nación que se siente incluida en el mundo hispánico y que quiere reforzar y aumentar sus vínculos con los países de Iberoamérica situados en el continente.

Aludió Méndez al «milagro económico» español, milagro que queda perfectamente explicado porque España está regida por un hombre de la talla y categoría de Franco y en la labor colabora un equipo de hombres consagrados a la tarea patriótica que, bajo la dirección del Generalísimo, han conseguido una espléndida realidad en los campos económico, cultural y político.

El señor Castiella contestó a su colega agradeciendo, primeramente, sus conceptos elogiosos, destacando el importante papel de Filipinas en la política internacional, ya que es país puente entre Oriente y Occidente porque puede hablar con ambos mundos en un mismo idioma, entendiéndolo, además, las peculiaridades de unos y otros.

Subrayó la importancia del mantenimiento del idioma español en Filipinas, como medio comunicativo con la comunidad hispanoamericana.

Refirióse el ministro español a las declaraciones de Macapagal sobre estrechamiento de relaciones con España y el mundo hispánico, diciendo que ha ido a estrechar estas relaciones y ha visto que si Filipinas está en el corazón de los españoles, España está en el de los filipinos.

Después del brindis del señor Castiella por Macapagal y el pueblo filipino finalizado el discurso, que, como el de su colega, fué muy aplaudido, Méndez condecoró con el grado de «Commander» de la Legión de Honor a Castiella y con el «Golden heart» a la señora de Castiella y a la marquesa de Villaverde; y al marqués de Villaverde y Villavicieros, con la Orden de Sikatuna, en su categoría de «datu».

3 marzo.—SALE DE MANILA LA MISIÓN ESPAÑOLA.—Ha marchado de Manila la Misión española que preside el ministro de Asuntos Exteriores. Fué despedida en el aeropuerto por el presidente Macapagal y su esposa, así como los miembros del Gobierno.

En el momento de subir al avión, el ministro español, señor Castiella, pronunció las siguientes palabras:

«Nunca olvidaremos el dinamismo de este joven país, que labora tan intensamente por el logro de un porvenir tan brillante.»

«Tampoco olvidaremos el amor y el respeto que los filipinos guardan al recuerdo de un pasado que compartieron con nosotros los españoles. Pero aún nos será más difícil olvidar la calurosa acogida que se nos ha dispensado y que pone de manifiesto la fuerza de los lazos de afecto que unen a los dos países. Este será nuestro mejor estímulo para intensificar nuestros esfuerzos en la tarea de estrechar todavía más los contactos entre nuestros dos países.»

«Cuando hace algunos días llegamos a Filipinas—¡rosiguó el señor Castiella—nos pudimos dar cuenta desde el mismo momento que pusimos pie en esta tierra, que todas nuestras esperanzas, aun las más optimistas, habían quedado totalmente sobre-

pasadas. Desde aquel momento nos hemos visto rodeados por un ambiente de calorosa y franca amistad, de cortesía y hospitalidad tan emotiva que ahora que abandonamos Manila nos llevamos, junto con la alegría de haber convivido con vosotros, la tristeza de dejar tantos amigos y tan maravillosa hospitalidad.»

* * *

LA MISION ESPAÑOLA, EN TAILANDIA.—El ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, que preside la Misión española que realiza un viaje de amistad y buena voluntad, invitado por varios países del Extremo Oriente, llegó a Bangkok.

El ministro, en unión de su esposa y de los marqueses de Villaverde, fué recibido inmediatamente después de su llegada en audiencia especial por el rey Bhumibol Adulyadej y la reina Sirikit.

Los reyes ofrecieron una cena en honor de toda la Misión. Celebróse en Palacio y asistieron Sus Majestades, el ministro de Asuntos Exteriores de Tailandia, varios miembros de la familia real y altos dignatarios de la Corte.

6 marzo.—EL MINISTRO DE INDUSTRIA MARCHA A TAIPEI Y MANILA.—El ministro de Industria, don Gregorio López Bravo, acompañado de su esposa, ha salido con dirección a Taipei (Formosa) y Manila, invitado por los Gobiernos de China nacionalista y de Filipinas. En Taipei espera al señor López Bravo el director general de Industrias Textiles y Varias, señor Vericat, que le acompañará en el viaje por aquellos países.

En el aeropuerto de Barajas fueron despedidos los señores de López Bravo por el ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez.

Momentos antes de partir, y a preguntas de los periodistas, el ministro de Industria, señor López Bravo, dijo que su viaje a China y a Filipinas respondía a la invitación de los Gobiernos de estos países, y que aprovecharía su estancia en ellos para realizar una serie de estudios y establecer unos contactos que permitan sentar unas bases de mutua conveniencia para el desarrollo industrial en los dos países. Agregó que en el viaje de regreso hará escala en Hong-Kong para visitar varias plantas industriales que han adquirido en los últimos años un desarrollo excepcional y que han producido un impacto extraordinario en el mercado mundial.

7 marzo.—LOPEZ BRAVO, EN FORMOSA.—Don Gregorio López Bravo, ministro español de Industria, ha visitado la presa de Shihman, cercana a Taipei, y varias factorías del norte de Formosa.

El señor López Bravo efectuará una visita de tres días a Formosa. Ha sido recibido por el primer ministro de la China nacionalista, C. K. Yen, y ha asistido a una reunión de estudio acerca de la situación económica de Formosa, que ha tenido lugar en el Ministerio de Asuntos Económicos de Taipei.

8 marzo.—EL VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO, EN LISBOA.—El vicepresidente del Gobierno, capitán general don Agustín Muñoz Grandes, marchó con dirección a Lisboa. Invitado por el Gobierno portugués, permanecerá en el país fraterno hasta el próximo día 12, y en el transcurso de su estancia en Lisboa se entrevistará con el presidente de la República, almirante Américo Thomaz, y con el jefe del Gobierno portugués, señor Oliveira Salazar.

A despedirle acudieron al aeropuerto de Barajas los ministros de Marina, almirante Nieto Antúnez; del Aire, teniente general Lacalle Larraga; del Ejército, teniente general Menéndez Tolosa; subsecretario de la Presidencia, almirante Carrero Blanco y ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne.

El vicepresidente del Gobierno, después de escuchar el Himno Nacional en una tribuna, pasó revista a una compañía del Ejército del Aire, que le rindió honores.

Seguidamente se despidió de los ministros y demás personalidades que habían acudido al aeropuerto y subió al aparato.

El vicepresidente del Gobierno español, capitán general Muñoz Grandes, llegó a Lisboa a las 12,06, para efectuar una visita oficial de cuatro días de duración.

En el aeropuerto fué recibido por el ministro portugués de Asuntos Exteriores, Alberto Franco Nogueira; el ministro de Defensa, general Gomes de Araújo; el ministro del Interior, Alfredo Santos; el ministro de Ultramar, almirante Peixoto Correia; el embajador de España en Lisboa, y numerosos funcionarios.

El vicepresidente del Gobierno presenció un breve desfile de tropas en su honor.

Antes de abandonar el aeropuerto, el general Muñoz Grandes hizo las siguientes declaraciones a los periodistas:

«Al volver a pisar tierra portuguesa, quiero que mis primeras palabras sean para corresponder, con el mayor respeto y la más sincera gratitud, al alto honor que recibí al ser invitado a visitar Portugal por el presidente de la República y por su Gobierno.

Este momento será para mí inolvidable. Recuerdo lleno de emoción aquellos millares y millares de portugueses que en momentos graves, muy difíciles para mi Patria, corrieron alegremente a los campos de batalla, donde juntos y unidos en apretado abrazo, portugueses y españoles, lucharon bravamente para salvar los más sagrados tesoros espirituales.

Hoy tengo el encargo del Generalísimo Franco de confirmar los lazos de unión fraterna que ligan a nuestros dos países, cosa que para mí, contando con vuestra gentileza, será extremadamente sencilla, porque clara y sencillamente amo a Portugal. Con todos mis sentidos la amo entrañablemente, y sufro y gozo cuando en el correr de los tiempos la adversidad o la fortuna os acompañan.

Muy agradecido a todos los que habéis tenido la gentileza de venir a recibirme, y con el mayor afecto, devoción y cariño saludo al noble pueblo portugués.»

El vicepresidente del Gobierno español, llegó a la residencia del presidente del Consejo a las dieciocho horas. El profesor Oliveira Salazar recibió al vicepresidente del Gobierno de España en audiencia que duró una hora y diez minutos.

La entrevista entre el vicepresidente del Gobierno español y el presidente del Consejo portugués estuvo presidida por la mayor cordialidad y ambos aparecieron ante los periodistas, al fin de la misma, muy sonrientes.

* * *

DESPEDIDA EN TAILANDIA A LA MISION ESPAÑOLA.—El ministro de Negocios Extranjeros en Tailandia, Thanat Khomar, ha ofrecido un almuerzo de despedida en honor de la Misión española, que preside el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella. Asistieron varios ministros del Gobierno tailandés.

Seguidamente la Misión salió de Bangkok.

9 marzo.—**ACTIVIDADES DE MUÑOZ GRANDES EN LISBOA.**—Con gran ceremonial se ha celebrado el almuerzo ofrecido en el palacio de Vila, en Cintra, por el presidente del Consejo, doctor Oliveira Salazar, en honor del vicepresidente del Gobierno español y la señora de Muñoz Grandes.

El teniente general Muñoz Grandes y su esposa, a su llegada al palacio, fueron recibidos por el jefe de Protocolo del Estado, quien los condujo a la sala Manuelina, donde les esperaba el presidente del Consejo.

Al almuerzo asistieron cincuenta y cinco personas.

Terminado el almuerzo, el primer ministro y jefe del Gobierno portugués, doctor Oliveira Salazar, pronunció el siguiente discurso:

«Señor capitán general; excelencia: Agradezco a vuestra excelencia el haber acep-

tado esta invitación para visitar Portugal y aprovecho esta ocasión para testimoniarle, en nombre del Gobierno portugués, todo nuestro aprecio y toda nuestra amistad.

Figura militar de las más nobles, afirmada en los campos de batalla y después en las tareas de la paz; combatiente de una causa grande—la de la libertad de España, que desde los primeros momentos los portugueses entendieron que era también la causa de todo Occidente—, vuestra excelencia, íntimo y destacado colaborador del Generalísimo Franco, ha apoyado y defendido una política cuyo valor ya no es desde hace mucho tiempo susceptible de discusión. Esa política, en lo que particularmente respecta a nosotros, ha sido una política de franca amistad y de leal cooperación, y de vigorosa solidaridad entre los dos países que constituyen el bloque peninsular.

Tal orientación es seguida desde uno y otro lado de la frontera desde hace más de un cuarto de siglo y juzgo que las dos naciones, dentro del respeto mutuo que precisamente impone el paralelismo de orientaciones, sólo encuentran motivos de satisfacción por los resultados obtenidos, y que han hecho posible contribuir a la estabilidad de un área tan importante que puede definirse a sí misma como europea, mediterránea y atlántica; para la defensa de los ideales y los valores que nos son comunes y que otros países también comparten, ahora y siempre se revelan felices nuestros métodos empleados para defenderlos; para salvaguardar los intereses nacionales legítimos de las dos naciones que, además de no enfrentarse con nadie, son también expresiones válidas de occidentalismo, de cristianismo, de civilización y de verdadera libertad.

Son tantas las virtualidades de nuestra política, que no podemos admirarnos de la hostilidad que suscita en muchos, que ora atacan frontalmente a las dos naciones, ora intentan atraer a cada una de ellas a caminos diferentes. De una forma o de otra se procura siempre el debilitamiento de ambas, cuando no objetivos más amplios. Por eso y para eso se agitan los que pretenden sujetar los «vientos de la Historia», como la única vía que en los tiempos modernos debe seguir la satisfacción de los intereses nacionales. Pero observo, sin asustarme, que esos vientos que soplan por el mundo desconocen por completo los intereses de España y de Portugal, por lo que hemos juzgado que tanto españoles como portugueses tienen el derecho a proseguir en su propio camino y de autodeterminarse sólo por el deseo de sus pueblos, pero no por las apetencias ajenas. Veteranos como somos, ha mucho tiempo estamos ya habituados a saber distinguir los aspectos políticos de las realidades e intereses permanentes de los pueblos. Digo todo esto, señor capitán general, porque estoy convencido de que tanto vuestra excelencia como el Jefe del Estado español y su Gobierno sienten muy hondo estos pensamientos sinceros que no nacerán de las agitaciones de las conferencias, sino que fructificarán ampliamente en la calma de la confianza recíproca.

A la señora de Muñoz Grandes y a vuestra excelencia expreso los sinceros deseos de la mayor felicidad y ruego a todos me acompañen en los más calurosos votos que hago por la salud de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y por la prosperidad de España.»

En contestación a las palabras del doctor Oliveira Salazar, el vicepresidente del Gobierno español, teniente general don Agustín Muñoz Grandes, pronunció el siguiente discurso:

«Excelencia: ante todo, quiero expresaros mi más profunda y sincera gratitud por el saludo que, lleno de cariño y de amistad, me acabáis de ofrecer.

Con perfecta claridad habéis señalado la situación de un mundo en el que la confusión preside todos los actos de la vida.

Esta confusión nace, a mi entender, de que muchos hombres, tal vez con la mejor intención, se empeñan en seguir manejando esos viejos conceptos políticos de derechas e izquierdas, conservadores y liberales, blancos y negros, que, inspirando la vida de los pueblos en tiempos pasados, fueron la causa de las grandes catástrofes que la Historia ha conocido y que hoy están totalmente rebasados en el mismo comunismo, tan decadente que sólo se mantiene por la fuerza de las armas y por estúpidas discordias que entre el mundo occidental existen, es prueba evidente de que es necesari-

rio y totalmente indispensable encontrar otro camino que lleve a los pueblos a conseguir la paz, ilusión suprema de todos los pueblos que quieren marchar a la cabeza de la civilización y del progreso.

Pero esa paz no se conseguirá nunca mientras haya pueblos que sigan rindiendo culto sólo a las riquezas materiales que el progreso científico ofrece en los momentos actuales. No; por encima de todo ese grosero materialismo estarán siempre los valores morales y espirituales con que Dios dotó al hombre, y que son los que, sin duda, permitirán el perfecto entendimiento entre los hombres de buena voluntad, para entonces, todos unidos, acercarnos a esos países que, sumidos en la miseria, luchan denodadamente por eliminar las enormes diferencias que hoy existen entre los distintos pueblos que habitan la Tierra. De no hacerlo así, la Humanidad se hundiría y nosotros, en el último momento de nuestra pobre existencia, pasaríamos por la vergüenza de no haberlo sabido evitar.

Mas esto no sucederá, estoy seguro de ello, y vuestra excelencia, señor presidente, modelo ejemplar de ciudadanía y de trabajo, sabe muy bien que aún hay pueblos que, como Portugal y España, siguen rindiendo culto al honor, a la libertad y a la justicia; estos nuestros dos pueblos, es completamente indispensable que cada día estén más hermanados, no sólo en beneficio propio, sino para alcanzar la paz que el mundo occidental persigue.

Con el mayor fervor pido a Dios, excelencia, que le ayude en la obra magna que estáis realizando.

Por encargo especial del Jefe del Estado español, agradezco y correspondo muy sinceramente a los calurosos votos que vuestra excelencia acaba de formular.

Que la fortuna le acompañe siempre, señor presidente, y a todos ruego que conmigo brinden por la salud de su excelencia, el presidente de la República portuguesa, y la prosperidad de Portugal.»

A las cinco y media de la tarde el ilustre visitante se trasladó al Palacio Nacional de Belém, con el fin de visitar al jefe del Estado luso, contralmirante Américo Thomaz, quien le impuso, durante la recepción, las insignias de la Gran Cruz de la Orden Militar de Cristo.

Acompañaban al vicepresidente del Gobierno las personas de su séquito. Asistieron también al acto el ministro de Negocios Extranjeros, doctor Franco Nogueira; el secretario general de la Presidencia de la República, y el personal de la Casa Militar del presidente.

Terminada la recepción, el vicepresidente del Gobierno de España se trasladó al Departamento de Defensa Nacional, donde se entrevistó con el general Gomes de Araújo, ministro de Defensa Nacional.

Por la noche el ministro de Negocios Extranjeros, doctor Franco Nogueira, ofreció en el palacio de As Necesidades una comida, seguida de una brillante recepción, en honor del capitán General Muñoz Grandes y personalidades de su séquito.

* * *

LA MISION ESPAÑOLA, EN CAMBOYA.—La Misión española que preside el ministro de Asuntos Exteriores visitó diversas instalaciones de Pnom Penh, especialmente invitados por el jefe del Estado, príncipe Norodom Sihanuk.

La Delegación española fué recibida en el aeropuerto por los ministros de Estado y Educación Nacional, el príncipe Sirik Matak, altos funcionarios del Gobierno y el jefe de la Misión de las Naciones Unidas, señor Ribo. Los componentes de la Misión española recorrieron, acompañados por estas altas autoridades, diversos centros industriales, la Exposición Permanente de Realizaciones de Camboya, un grupo de nuevas viviendas y las espléndidas instalaciones deportivas de la capital, siendo acogidos con muestras de simpatía por la multitud.

Los miembros de la Misión salieron seguidamente, por vía aérea, hacia Siemreap,

para visitar el templo de Angkor, invitados igualmente por el jefe del Estado de Camboya.

* * *

DECLARACIONES DEL MINISTRO TAILANDES DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro de Asuntos Exteriores tailandés, Thanat Joman, informó a la Prensa que la visita del ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, había mejorado las buenas relaciones que existían desde largo tiempo entre España y Tailandia.

El ministro tailandés declaró que Castiella, y él habían tratado de la promoción de los intercambios comerciales entre los dos países. El ministro español le hizo una invitación para visitar España, invitación que él aceptó, según ha manifestado Joman.

10 marzo. — **LLEGA A MADRID EL MINISTRO MAURITANO DE ASUNTOS ECONOMICOS.**—El ministro de Asuntos Económicos de Mauritania, doctor Bokar Alpha, llegó a Madrid, acompañado del consejero económico de la Presidencia, señor Moctar Haiba.

En el aeropuerto de Barajas esperaban al ministro mauritano, el de Comercio español, señor Ullastres; el embajador mauritano en Madrid; el encargado de Negocios del Camerún; director general de Política Comercial, y alto personal del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El doctor Bokar Alpha pronunció unas palabras ante las cámaras de la Televisión Española, manifestando que el objeto de la visita era proseguir las conversaciones y contactos sostenidos en Nuakchott, con ocasión de la gira efectuada el año pasado por el Ministro de Comercio español.

Respecto al futuro de las relaciones económicas hispano-mauritanas, señaló que tanto los productos españoles como el capital encontrarán buena acogida en su país.

* * *

ACASAJOS A MUÑOZ GRANDES EN LISBOA.—El vicepresidente del Gobierno español ha sido obsequiado por el jefe del Estado, contralmirante Américo Thomaz, con un almuerzo en el Palacio Nacional de Belem.

El general Muñoz Grandes llegó a Belem poco antes de las 13,15, acompañado de su esposa.

A la entrada del palacio una compañía de Caballería de la Guardia Nacional Republicana rindió los honores de ordenanza.

El capitán general Muñoz Grandes era esperado en la Sala de los Presidentes por los señores Américo Thomaz y Oliveira Salazar, con los que conversó animadamente.

Después, el jefe del Estado y sus invitados pasaron al Salón Azul, donde fué servido el almuerzo.

El ágape transcurrió en un ambiente de la mayor cordialidad, y al final del mismo se intercambiaron afectuosos brindis entre el presidente de la República y el general Muñoz Grandes.

En la comida que se ha celebrado en la Embajada de España estuvieron presentes noventa personalidades, entre las cuales se contaban los ministros de Estado, de la Presidencia del Consejo, de Defensa Nacional, de Interior, del Ejército, de Marina, de Asuntos Exteriores, de Obras Públicas, subsecretario de Estado de la Presidencia del Consejo, presidente de la Asamblea Nacional, presidente de la Cámara Municipal de Lisboa y el embajador de Portugal en Madrid.

A los brindis hicieron uso de la palabra el ministro de Asuntos Exteriores y el capitán general Muñoz Grandes. El doctor Franco Nogueira afirmó:

«Me corresponde el honroso encargo de presentar nuestros máximos agradecimientos por esta recepción, grato y apacible encargo que desempeñamos con satisfac-

ción. Estamos agradecidos por esta noche, en la que, una vez más, se ha manifestado la gallarda simpatía y la hospitalidad españolas. Vuestra excelencia presidió esta cena fraternal de nuestros pueblos, propia a un cambio de puntos de vista en interés común de los dos países, con objeto de examinar las prósperas realidades, no espejismos.

Nada tiene vuestra excelencia que agradecer. Nosotros le consideramos como un amigo y como tal recibimos sus gentilezas y sus deferencias. A los amigos no hay que agradecerles nada.»

A su vez, el vicepresidente del Gobierno español dijo:

«Deseo manifestar mi gratitud a todos los portugueses, desde la más alta personalidad hasta las más modestas personas, por el trato amistoso y fraternal, que nos ha conmovido tanto a mi mujer como a mí.

Este recibimiento me hizo pensar en un viejo sueño de fraternidad entre Portugal y España que considero está muy próximo a una gran realidad. El tiempo lo dirá, pues tengo fe en mi pueblo y en Portugal.»

* * *

LOPEZ BRAVO VISITA A CHIANG KAI CHEK.—El presidente de la República China ha recibido en el Palacio Shilin al ministro español de Industria y a la señora de López Bravo, quienes iban acompañados por el embajador de España en Taipei y la señora de Larracochea y por el director general de Industrial Textiles, señor Vericat. La entrevista, que fué muy cordial, duró una hora. Los visitantes fueron agasajados durante la visita al presidente.

Por la noche se celebró una comida ofrecida por el ministro de Negocios Extranjeros en honor del señor López Bravo, a la que asistieron destacadas autoridades chinas.

Posteriormente salieron para Manila el ministro español de Industria y la señora de López Bravo. Les acompaña el director general de Industrias Textiles.

En el aeropuerto fueron despedidos por las autoridades, el embajador de España y la señora de Larracochea, personalidades chinas amigas de España y los miembros de la colonia española.

* * *

LLEGA A MANILA EL MINISTRO DE INDUSTRIA.—Procedente de Taipei, llegó a Manila el ministro español de Industria, señor López Bravo, acompañado de su esposa y del director general de Industrias Textiles. Le recibieron el ministro filipino de Industria y Comercio, señor Balmaceda; el subsecretario del Departamento, los más importantes ejecutivos de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, el embajador Teus y la colonia española. Durante veinticinco minutos celebró en el mismo aeropuerto una conferencia de Prensa.

Sobre Taiwan, donde estuvo ya otra vez hace seis años, ha dicho: «Se advierte un aumento verdaderamente notable en todos los aspectos».

Aquí tomará contacto con su colega Balmaceda y verá las posibilidades de un mayor intercambio comercial, hoy deficitario para España. Repitió que nuestro país es hoy la tercera potencia naval en cuanto a construcciones marítimas, antes que el Japón y después de Yugoslavia, afirmación ésta que tiene el máximo interés en Filipinas, una República formada por más de siete mil islas.

11 marzo.—REGRESA DE LISBOA EL VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO.—El vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, llegó al aeropuerto de Barajas, procedente de Lisboa.

En el aeropuerto fué recibido por el ministro subsecretario de la Presidencia, se-

JULIO COLA ALBERICH

ñor Carrero Blanco; el ministro del Aire, teniente general Lacalle, y altos funcionarios de diferentes Departamentos ministeriales.

Tras saludar a las personalidades que le esperaban, el capitán general Muñoz Grandes subió al automóvil que le esperaba al pie del avión y emprendió el viaje a Madrid. Acompañaban al capitán general el embajador de Portugal en España y las personalidades españolas que iban en la comitiva del vicepresidente del Gobierno en su visita al país hermano.

* * *

ALMUERZO AL MINISTRO MAURITANO DE ASUNTOS ECONOMICOS.—El ministro de Comercio, señor Ullastres, ofreció un almuerzo al de Asuntos Económicos de Mauritania, señor Ba-Bocar Alpha.

Asistieron a la comida altos cargos de los Ministerios de Comercio, Asuntos Exteriores e Industria, así como el embajador de Mauritania en Madrid, presidente del Instituto Nacional de Industria y demás personalidades.

El ministro mauritano ha mantenido dos sesiones de trabajo con las representaciones españolas: una en el Ministerio de Comercio y otra, por la mañana, en el de Asuntos Exteriores.

Por la tarde continuaron las sesiones de trabajo en el Ministerio de Comercio.

* * *

LLEGA A TAIPEI LA MISION ESPAÑOLA.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y la Misión que le acompaña, han llegado a Taipei con objeto de efectuar una visita oficial de cinco días a la China nacionalista.

El señor Castiella, después de hacer un encendido elogio del Gobierno de la China nacionalista por su lucha contra el comunismo, mostró su condolencia por la muerte del vicepresidente y ex jefe del Gobierno, Cheng Cheng, diciendo que su muerte ha sido una gran pérdida para la República china, añadiendo:

«Contribuyó con gran valor y resolución al propósito de transformar a Formosa en un reducto de la independencia y en un bastión de la libertad del pueblo chino.»

Poco después de su llegada, el señor Castiella visitó al ministro de Asuntos Exteriores chino, Shen Chang-Huan, en la sede del Ministerio. Más tarde, los visitantes españoles fueron huéspedes de una cena dada en su honor por el señor Shen y señora en su domicilio particular.

12 marzo.—**CASTIELLA SE ENTREVISTA CON CHIANG KAI CHEK.**—El ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, se ha entrevistado con el presidente Chiang Kai Chek. A la reunión, que duró cuarenta minutos, asistió el ministro de Asuntos Exteriores de la China nacionalista, Shen Chang-Huan, y en el curso de la misma fueron intercambiados puntos de vista en torno a la situación internacional.

El ministro español realizó también una serie de visitas de cortesía al jefe del Gobierno, C. K. Yen; al ministro de Defensa Nacional, general Chiang Ching-Kuo, y al jefe del Estado Mayor, general Peng Heng-Chi. También realizó una visita al monumento a los mártires, a donde fué acompañado por el ministro nacionalista chino de Asuntos Exteriores, Shen Chang Huan. Después de una rápida visita al salón de la Exposición Agrícola, de la Universidad Nacional de Formosa, el señor Castiella y su séquito asistieron a una breve conferencia, en la que se expuso el desarrollo económico de Formosa.

El presidente de la República y la señora de Chiang Kai Chek han ofrecido una cena en su residencia, en honor del ministro español de Asuntos Exteriores y demás miembros de la Misión española.

El general Chiang Kai Chek brindó por el Jefe del Estado español en términos de

máximo afecto. A su vez, el ministro señor Castiella respondió también con cordialísimas frases, brindando por la amistad chino-española y por ambos jefes de Estado.

De sobremesa, los ministros de Asuntos Exteriores de China y de España mantuvieron una larga conversación, cordialísima.

13 marzo.—EL MINISTRO DE INDUSTRIA TERMINA SU VIAJE A FILIPINAS.—El ministro de Industria, don Gregorio López Bravo, ha salido de Manila con dirección a Hong-Kong, donde visitará una importante empresa textil, después de haber efectuado una visita de tres días a Filipinas por invitación del ministro filipino de Comercio e Industria, Cornelio Balmaceda.

El señor López Bravo, durante su estancia en Manila, ha celebrado conversaciones exploratorias con altos funcionarios comerciales del Gobierno filipino.

14 marzo.—MARCHA A LIBIA EL MINISTRO DE COMERCIO.—El ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, salió por vía aérea hacia Trípoli, donde visitará la Feria Internacional que actualmente se celebra allí. Los embajadores de los países árabes y jefes de Misión acudieron al aeropuerto para despedirle.

15 marzo.—LLEGA AL JAPON LA MISION ESPAÑOLA.—Ha llegado a Tokio la Misión española que preside el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, con objeto de efectuar una visita oficial de cinco días de duración al Japón por invitación del Gobierno de este país.

En el aeropuerto internacional de Tokio el señor Castiella y sus acompañantes fueron recibidos por su colega japonés, Etsusaburo Shiina; el embajador español, don Luis García de Llera; miembros del Cuerpo diplomático acreditados en la capital japonesa, presididos por el embajador italiano, Maurizio Coppini, y un importante grupo de la colonia española residente en el Japón.

En los próximos días el señor Castiella será recibido en audiencia especial por el emperador del Japón, Hiro Hito, y por la emperatriz Nagako, y también sostendrá entrevistas con el primer ministro nipón, Eisaku Sato; con el ministro de Asuntos Exteriores, Etsusaburo Shiina, y otros altos funcionarios japoneses.

La Misión española también girará visitas a diversos monumentos históricos e importantes industrias del Japón.

16 marzo.—LA MISION ESPAÑOLA, RECIBIDA POR LOS EMPERADORES DEL JAPON.—La Misión española, que presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, se encuentra en visita oficial en el Japón, fué recibida en audiencia especial por el emperador Hiro Hito y la emperatriz Nagako.

Los ministros de Asuntos Exteriores de España y del Japón intercambiaron los documentos diplomáticos por los que se acuerda la exención de visados para los ciudadanos de ambos países que visiten Japón y España, respectivamente, durante períodos que no sobrepasen los tres meses.

17 marzo.—CANJE DE NOTAS ENTRE ESPAÑA Y EL JAPON.—Después de la firma del acta del canje de notas suprimiendo los visados entre España y el Japón, los ministros de Asuntos Exteriores de España, don Fernando María Castiella, y del Japón, Etsusaburo Shiina, se reunieron en la sala de conferencias del Ministerio nipón con sus colaboradores respectivos de las diversas especialidades para celebrar una reunión de trabajo que duró dos horas y en la que se trataron temas de importancia para las relaciones entre los dos países. El señor Castiella invitó a su colega, señor Shiina, a realizar una visita a España. El ministro japonés acordó proseguir los trabajos para la firma de un nuevo tratado comercial hispano-japonés, propuesto por el señor Castiella.

El último acuerdo comercial entre el Japón y España expiró en marzo de 1963.

En la noche, el ministro japonés de Relaciones Exteriores, señor Shiina, ofreció una cena de gala en honor de la Misión española, en el hotel Imperial.

18 marzo.—HOMENAJE AL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA DEL SENEGAL.—Prosiguiendo en sus contactos con los dirigentes de la Organización Sindical Española, así como el conocimiento directo de las más destacadas obras sociales y asistenciales de la misma, el presidente de la Asamblea Nacional del Senegal, señor Lamine Gueye, que se encuentra actualmente en nuestra capital, ha visitado el Hospital-Residencia La Paz, del Seguro de Enfermedad, siendo recibido por el director de este centro y el alto personal técnico del mismo.

A continuación visitó también las instalaciones de la Escuela Nacional de Hostelería y de la Institución Sindical de Formación Profesional «Virgen de la Paloma», cuyo funcionamiento y resultados didácticos le fueron expuestos por los dirigentes de uno y otro centro.

A mediodía, el ilustre huésped y su esposa fueron invitados a un almuerzo por el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, don José Solís Ruiz, al que asistieron el ministro de Comercio, señor Ullastres; el vicepresidente de las Cortes; el vicesecretario general del Movimiento, y el subsecretario de Asuntos Exteriores.

Durante la tarde, el señor Lamine Gueye visitó el poblado de viviendas para trabajadores de San Blas y, finalmente, las instalaciones del Parque Sindical.

20 marzo.—ORDEN ANTIESPAÑOLA EN FINLANDIA.—La radio finlandesa ha decidido poner en práctica una prohibición que impide la emisión de anuncios del turismo español y prohíbe igualmente hacer referencia a España en términos elogiosos, se ha dicho en fuente autorizada, según informa la agencia Réuter.

La fuente informante indica que la dirección de la radio finlandesa ha distribuido una circular confidencial, fechada en 4 de marzo, dando inmediato efecto a la prohibición.

* * *

SALE DEL JAPON LA MISION ESPAÑOLA.—Terminada su visita oficial de seis días al Japón, la Misión española que preside el ministro español de Asuntos Exteriores, ha iniciado su viaje de regreso a España, vía Estados Unidos.

El señor Castiella fué despedido en el aeropuerto internacional de Tokio por el ministro japonés de Asuntos Exteriores, Etsuraburo Shiina; por altos funcionarios del Gobierno japonés, así como por el embajador español, don Luis García de Llera.

Antes de partir, el ministro español hizo una declaración en la que expresó su agradecimiento por la hospitalidad de que había sido objeto la Misión que presidía durante su estancia en el Japón.

22 marzo.—GESTION DEL EMBAJADOR EN HELSINKI.—El embajador español, don Manuel Vitorro, ha pedido al ministro de Asuntos Exteriores que explique las razones por las cuales la radio estatal ha prohibido en los programas toda referencia laudatoria a España.

Los periódicos de Helsinki publicaron el texto de unas instrucciones confidenciales redactadas—según se dice—por altos funcionarios de los servicios de radiodifusión del Estado, como guía para los directores de programas.

24 marzo.—ENTREVISTA JOHNSON-CASTIELLA.—El presidente Lyndon Johnson recibió en la Casa Blanca al ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella. El coloquio, extraordinariamente cordial, duró unos cuarenta minutos, no abordándose en él un problema concreto de discusiones, sino cambiándose impresiones sobre toda suerte de temas. El señor Castiella felicitó muy calurosamente al señor Johnson por el gran éxito de la empresa espacial «Géminis III».

Al término de la entrevista con el presidente de los Estados Unidos, el ministro se trasladó al departamento de Estado, donde le esperaba el señor Dean Rusk. El encuentro entre ambos políticos tuvo un carácter absolutamente cordial. Dean Rusk

expuso en forma clarísima la firme postura de los Estados Unidos en Vietnam, subrayando que América no cesará, por muy fuerte que sea la presión ejercida por el adversario. Al término de este coloquio, el ministro de Asuntos Exteriores norteamericano ofreció a su colega español un almuerzo en el departamento de Estado.

El señor Dean Rusk elogió en términos sumamente calurosos las relaciones que España ha sabido mantener en todo el mundo, no sólo con los países árabes, sino también en Asia e Hispanoamérica.

26 marzo.—REGRESA A MADRID LA MISION ESPAÑOLA.—Han llegado a Madrid, de regreso de su viaje por Extremo Oriente y Estados Unidos, los componentes de la Misión Española, que preside el ministro de Asuntos Exteriores.

* * *

CARTA SOBRE LOS PASAPORTES DE GIBRALTAR.—En una carta abierta al director del *Times*, don Gonzalo Sebastián de Erice, jefe de la sección de Pasaportes del Ministerio de Asuntos Exteriores, precisa ciertos extremos en respuesta a una carta del señor M. D. Xiberas, de Gibraltar, anteriormente publicada en el mismo periódico.

Dice en su carta el señor Erice que en 1950 el Gobierno del Reino Unido decidió cambiar el *statu quo* de Gibraltar sin consultar a España e introdujo legislación que estaba destinada al establecimiento de un «Gobierno de Gibraltar en 1964».

Reiterando que dichas alteraciones unilaterales no fueron aceptadas por las Naciones Unidas, el funcionario español concluye que, por consiguiente, España no reconoce la existencia del «Gobierno de Gibraltar» y «por implicación no admite la validez de ningún documento, tal como pasaportes, emitido en nombre de aquél». Finaliza su carta al *Times* el señor Erice diciendo que los residentes de Gibraltar pueden viajar por España, como han venido haciéndolo, con los pasaportes que tenían anteriormente a las mencionadas alteraciones.

30 marzo.—TELEGRAMA DEL JEFE DEL ESTADO AL PRESIDENTE DE CHILE.—Su Excelencia el Jefe del Estado español ha dirigido a su excelencia el presidente de la República de Chile el siguiente telegrama:

«A su excelencia Eduardo Frey Montalvo, Presidente de la República de Chile. Reciba vuestra excelencia el testimonio de mi profundo dolor y del que sienten también todos los españoles por la gran tragedia que acaba de abatirse sobre ese querido pueblo hermano, al que tan unido quiere estar siempre España, que siente esta gran desgracia como propia.—Francisco Franco, Jefe del Estado español.»

* * *

NOTA BRITANICA SOBRE GIBRALTAR.—Gran Bretaña ha protestado cerca de España por haberse negado las autoridades españolas a considerar como válidos los pasaportes británicos expedidos en Gibraltar.

La protesta está contenida en una nota entregada por Michael Stewart, ministro británico de Asuntos Exteriores, al embajador de España en Londres, marqués de Santa Cruz, al que había convocado a su despacho de la Cámara de los Comunes.

El jefe de la diplomacia británica ha rechazado—en el curso de una entrevista que ha durado diez minutos—la tesis expuesta, en una carta al *Times*, por el jefe de la Sección de Pasaportes del Ministerio español de Asuntos Exteriores, don Gonzalo Sebastián de Erice, en la que éste dice que España, al no reconocer la existencia de un Gobierno de Gibraltar, no podía admitir la validez de los documentos que aquél pudiera expedir.

Stewart ha manifestado que Gibraltar es un territorio colonial británico y no un Estado soberano, y que, por tanto, no se había planteado el problema de su reconocimiento por el Gobierno de Madrid.

